

ARTÍCULO DOCUMENTAL

▶ **AQUILES PIROVANO, ALEXIS CARREL,
UNA AMISTAD MÁS ALLÁ DEL PREMIO NOBEL**

AUTOR:
DR. MIGUEL ÁNGEL LUCAS

Recibido: Marzo 2009

Aceptado: Abril 2009

Correspondencia: lucasmal@fibertel.com.ar

Hacia 1905, Alexis Carrel (1873 - 1944), el notable cirujano francés, talentoso lionés, partió para alejarse de la guerra vivida en el ejército de su Francia amada hacia los Estados Unidos. Esa 1ra. Guerra Mundial, había casi bloqueado sus investigaciones en la cirugía cardiovascular, sin dudar aceptó el ofrecimiento del Rockefeller Institute for Medical Research de Nueva York. Allí continuó con sus trabajos sobre “*cirugía de las arterias i las venas*”², sus suturas con crin de caballo, sus trasplantes de órganos en animales, en particular, de riñón en perros; logros que trascendían en los ambientes científicos.

Descubrió por accidente y con sagaz razonamiento, la endotelización de una sutura transauricular cardíaca, dejada por accidente iatrogénico. Era la “era” preheparínica (antes de 1941), hito universal de un antes y un después de esta especialidad.

Trabajaba con velocidad, metodología, tenacidad y materializando las utopías que su mente superdotada perguenaba. Es sabido que obtuvo el premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1912 por el desarrollo de su técnica de sutura de los vasos sanguíneos desde 1902.

Entre otros amigos que lo admiraban, estaba Charles Lindbergh, el insigne aviador; juntos, en los albores de la década del '30 in-

ventaron un corazón mecánico para transmitir fluidos vitales a órganos extirpados el cual mantenía vivos sus tejidos.

Carrel, agnóstico extremo, se había convertido al catolicismo en un viaje que por su voluntad había realizado como médico de peregrinos al santuario de Lourdes. El descubrimiento de hechos trascendentes en pacientes graves le había cambiado la vida espiritual, nació en él, una Fe inmensa, testimoniada en su libro “Un viaje a Lourdes”.

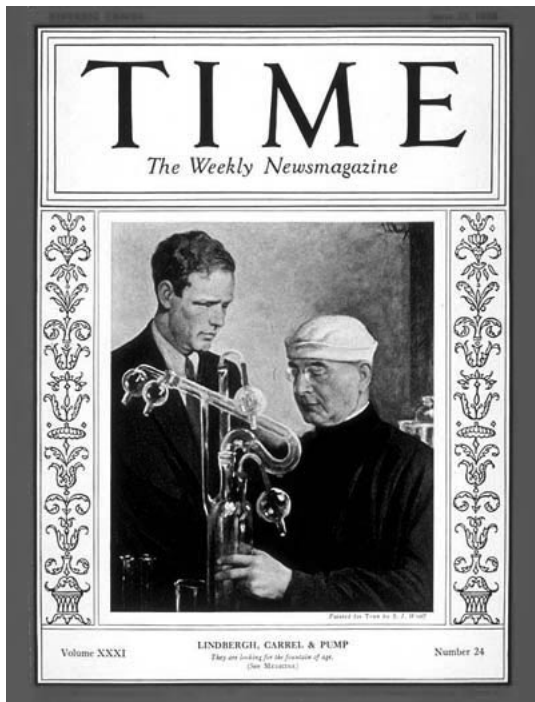
Aquiles Pirovano (1885-1943) era un muy buen cirujano argentino, de familia acomodada, su “berretín”¹ como hombre de fortuna, era la cirugía, dedicando a ella muchas horas de su vida. Las posibilidades económicas le permitieron desplazarse a Estados Unidos y allí vió trabajar a Carrel, con quien inició una amistad para siempre.

De regreso a la Argentina, hacia 1910, realizó en el Hospital Pirovano, el reemplazo de un aneurisma de la arteria ilíaca derecha con un segmento de arteria homóloga de cadáver, con viabilidad funcional del injerto empleando las técnicas de sutura aprendidas de Alexis; pero el paciente murió varios días después por infección y sepsis.

Aquiles había llevado a la práctica en el ser humano las ideas experimentales de Alexis; ésto selló por siempre una alianza fraterna.

¹ Berretín (Coloquial): Término extraído del Lunfardo (Conjunto de vocablos populares de finales del Siglo XIX) utilizado en Argentina y Uruguay; significa capricho, deseo vehemente, ilusión.

² Publicado con ese título; nótese el error ortográfico al utilizar “i” latina.



Tapa de la revista Time, debajo de la imagen se encuentra la leyenda "Lindbergh, Carrel & Pump".

Podemos deducir que el encantamiento que Argentina con sus paisajes y su gente produjo en Carrel se debe a la hospitalidad de su amigo criollo.

Alexis Carrel se casó con una mujer argentina, su lugar preferido era el rinconcito de La Cumbrecita en Córdoba, donde hoy reposan los restos de su amada.

El Padre de la cirugía experimental, volvió a Francia en 1939, para enredarse con las brumas y el espanto de la Segunda Guerra Mundial. Trabajó para el cuestionado gobierno de Vichy, por entonces escribió *La incógnita del hombre* (1935).

Ningún oropel, aún el Nobel, puede alterar el afecto entre los seres que se admiran y respetan, así quedó grabado entre los hechos quirúrgicos históricos, el fruto de un esfuerzo común...